

El Maestro Ignacio Chávez, la medicina y los problemas educativos

CARLOS VÉJAR-LACAVE*

El deceso de un prócer trae aparejada, al mismo tiempo que la amargura por su partida, la preocupación por aprovechar sus enseñanzas, volver a estudiar sus lecciones y seguir su ejemplo. Tal parece que no queremos que se nos vaya del todo, que nos deje mucho del mérito que tenía su vida, volcado en su obra, la cual adquiere ahora un valor mayor que el que tenía antes. Así como el cuadro de un pintor de genio vale más después de que éste ha muerto, así en el caso del Maestro Chávez, sus escritos, sus consejos, sus discursos, sus palabras en general, toman ahora, que él ya no está, un valor incalculable.

Las dos facetas de su personalidad que le agradaba enfatizar, la medicina y la educación, eran para servir al hombre y además complementarias. Ellas son evaluadas así en sus palabras: "Nunca supe en mi trabajo profesional cuál era la frontera entre ambas, ni supe, al dirigir instituciones educativas, dónde surgía el médico en busca del diagnóstico para implantar el remedio".

Por tanto es obvio que alguien que hable de su vida, su lucha y su esfuerzo, debe contemplarla como médico y como educador. Dentro de la medicina, como profesor de muchas generaciones de alumnos, creador y organizador del Instituto Nacional de Cardiología y sus instituciones pedagógicas, y en la tarea educativa frente a la Rectoría de la Universidad, en

donde culmina una vida de trabajo, y donde implanta normas que han perdurado y que orientan todavía a los nuevos directivos de la vida universitaria.

Pero un hombre que tiene una mirada de águila, no puede limitarse a la contemplación de un panorama, limitado a los perfiles de un horizonte cercano. El tiene que mirar lejos, dilatar las pupilas para que el mundo entero entre dentro de ellas, ensanchar ilimitadamente su campo visual. La cardiología, la medicina y la Universidad, han sido pasos para llegar a englobar, en una visión integral, la problemática de su país. Y así quiso luchar por México. Para ello nada mejor que contribuir a la planeación completa de la educación patria. Por eso la emprende, desde la Rectoría, en primer lugar con la educación superior.

Imagina —así lo dice después— "... la pirámide educativa que empieza en su base por la escuela primaria; hay que alfabetizar al pueblo como lo hacen todas las naciones cultas del planeta. En estratos superiores viene la escuela secundaria y la preparatoria, que preparan para la vida y dan un sentido de mexicanidad al individuo, al propio tiempo que despliegan, ampliando horizontes, la cultura que hace del salvaje un hombre civilizado. Por último, la educación superior, tanto la técnica cuanto la universitaria. Inventos para hacer la vida más fácil, ciencia aplicada a servir la vida natural del hombre; y humanismo, filosofía del vivir con amor al semejante".

* Académico titular.

Pide, como es natural, la coordinación entre la Secretaría de Educación Pública, que maneja el Instituto Politécnico Nacional y las universidades de los Estados, con la Universidad Nacional. Debe haber entre ellas una estrecha colaboración para planificar la educación superior llevada al ambiente nacional. Se estudiarán también las necesidades del país y de cada región del mismo, en los aspectos agrícola, industrial, comercial, económico y político, para el éxito de esa inteligente planeación y habrá que relacionar el todo con el crecimiento demográfico y con la necesidad de incrementar los aspectos sociales y culturales del centro y de la provincia.

En unas muy bellas frases explica el Maestro su pensamiento respecto a los problemas que exhibe el mundo actual, y en ellas apunta también a las soluciones, haciendo gala de merecido optimismo. Escuchémosle: "¿Quién no oye a lo lejos la galopada de los jinetes del Apocalipsis? ¿Quién no advierte los signos ominosos, la amenaza suspendida sobre la humanidad? Las naciones que mientras hablan de paz, se preparan febrilmente para la guerra de exterminio y aun hacen de la venta de armas su negocio favorito; la desnutrición de hoy que puede mañana llegar al hambre de la mitad de la especie humana, si no se detiene el alud demográfico; las nuevas generaciones que se rebelan frente al mundo de injusticia y corrupción que heredan y que no encuentran en su cólera más salida que la violencia; la trampa que les aguarda, si logran la destrucción ciega, de caer en la tiranía totalitaria, de un signo o de otro, que arrasaría sus ansias de libertad. Todo eso en el futuro eventual; y por encima de eso, ya en el presente, el avance arrollador de la técnica, que va esclavizando al hombre y amenaza con devastar sus valores espirituales".

"Esos y otros peligros más, parecen excluir todo optimismo, y sin embargo, es falsa esa postura. Todos esos peligros son conjurables, al alcance del hombre. Sólo hay un grave obstáculo y es el hombre mismo, al que le vemos soltar cada vez más, igual que un lastre, esos valores, como si fuese presa de enajenación. Los valores de ayer provocan hoy sonrisas despectivas. ¿Quién puede hablar, sin exponerse a burla, de ideales que inspiran una vida y que fijan al hombre una misión? Hoy se llaman metas y las inspira el pragmatismo, hoy se han vuelto apetitos. La conquista del poder o de la riqueza son las metas más altas de nuestro tiempo y detrás de ellas está, casi siempre, el ansia del disfrute. El goce antes que la sabiduría, el espíritu de lucro en vez del espíritu de servicio, tal es en todo el mundo la fiebre de nuestro tiempo. El cetro y el becerro de oro, como los más altos símbolos".

"La solución tendrá que venir, para evitar este caos, al través de la educación. Es menester advertir que la humanidad no puede suicidarse; día llegará en

que los nobles ideales de bondad, amor al prójimo y ayuda al semejante, triunfarán. Esperemos que los hombres, educados por maestros dignos, enfilarán sus actividades hacia el trabajo técnico, pero sin olvidar el cultivo del espíritu. Serán especialistas en una rama sin olvidar el árbol al que pertenecen; se interesarán en la problemática social y en la política, más no para su personal provecho, sino para servir a los demás, y lograr un mundo en que la política social progrese para beneficio de todos."

En sus propuestas sobre la educación futura, admite el Maestro un cambio de los modos de enseñanza, pero no de los objetivos superiores, que son permanentes, y que deberán equilibrar la formación científica con la humanista "huyendo de la superficialidad de los estudios y del pragmatismo como filosofía de la enseñanza"; propósito que ya había expresado con energía Vasconcelos en su libro *De Robinson a Odiseo*.

Del Maestro Chávez, como de una antorcha encendida, han partido chispas de luz que han iluminado a todos los que lo han conocido. Los estudiantes en la Universidad han escuchado que "deben estudiar, sin que eso signifique el abandono de la virtud cívica. Protestar con energía contra los desmanes de la autoridad, contra la injusticia social convertida en hombre o en violencia, contra los malos universitarios que quieren abaratar la enseñanza mediante la política interna que encubre la impreparación y la pereza. Pero siempre recordar que su tarea, llena de dignidad y abrumada de amor por la Patria, es prepararse con eficiencia para trabajar después por el engrandecimiento de México, al través del conocimiento, el estudio y la investigación". No importa tanto el verter en las conciencias un resumen de información, cuanto despertar un interés permanente por asomarse al mundo, en lo geográfico, en lo político, en lo económico, y exaltar los valores eternos como la virtud, la verdad y la belleza en todas las conciencias.

A menudo el sabio se distrae tanto en su trabajo, que no advierte lo que pasa fuera. Chávez no quiere formar hombres así; nos dice que debe todo estudioso mantener una ventana abierta al mundo, con objeto de recibir la influencia del vivir de sus congéneres y así dar con buen juicio el fruto de sus experiencias a la humanidad. El aislarse y desentenderse de lo que pasa afuera, de las pasiones colectivas, de los movimientos sociales, de los problemas que plantean la política, la administración y la técnica, es error grave. Es bien conocida la carta de Einstein al presidente de Norteamérica, exculpándose de que algunos de sus experimentos sobre el átomo, hubieran sido utilizados para construir la bomba atómica, con los lamentables resultados de Hiroshima y Nagasaki.

El humanismo del Maestro Chávez no acepta que sea lícito producir elementos que sólo sirven para cubrir al hombre de oprobio y dolor, así sirvan para

ganar las guerras. Advierte, como lo advertimos nosotros, que se está perdiendo el sentido moral y que nuestros estudiantes ya miran con indiferencia muchas de las infamias y crueldades que el mundo moderno exhibe, sin asombrarse ante el error, sin advertir la injusticia, sin aterrarse y desfallecer frente a la tortura. Si los países en guerra están geográficamente lejos de ellos, no hay porqué preocuparse.

La postura humana debe ser la contraria, debe ser el humanismo que el Maestro Chávez preconiza. Un preocuparse por el hombre, un permanente afecto por él, un tratar constante de remediar sus males, de resolver sus problemas. Investigar y trabajar desde su campo de acción, para hacer realidad esta solidaridad humana, base indispensable de todo adelanto futuro.

Ortega y Gasset cree que el mundo de mañana "tendrá que asimilar y en cierto modo nivelar las grandes masas del planeta, sin por ello degradarlas o envilecerlas; hacer de la persona humana un fin, sin por ello divinizarla; tendrá que mantener la organización sin por ello destruir la libertad; tendrá en suma que atender a Dios, a la sociedad, al hombre y a la naturaleza, sin entregarse por entero a uno de ellos, pero también sin inmovilizarlos en un estático equilibrio".

La educación tendrá que cumplir esos fines y para ello es menester no desarticularla. La escuela primaria y la secundaria, serán solidarias de las preparatorias, y esta a su vez, preparará para la educación profesional, tanto en las ramas universitarias cuanto en las técnicas. El Maestro contempló con agudeza este panorama educativo y dio sus opiniones al respecto. En un mensaje a los estudiantes, afirma que los institutos tecnológicos se preocupan por dar a sus alumnos disciplinas universitarias, en tanto que las universidades se tecnifican, porque no pueden vivir sólo en el mundo de las ideas, de las abstracciones, de las puras doctrinas. Es decir, no puede hacerse simplemente una separación absoluta entre enseñanza universitaria y técnica; ambas son educación superior y sirven para preparar a los dirigentes de un país.

Existen en las vocaciones juveniles aquellas eminentemente pragmáticas, preocupadas hacia lo útil, lo indispensable en el hacer cotidiano. Mas esto no quiere decir que nos volvamos, en las palabras del doctor Chávez, hombrecillos de la técnica, esclavos de sus aparatos o de sus utensilios manuales. Es menester encontrar en todo intelectual un horizonte de conocimiento que le lleve a explicarse el porqué de los fenómenos que comprueba, la finalidad y la importancia que para el juicio del hombre tienen, y por tanto su significado y su interés. Sólo aunando al práctico con el técnico, al especialista con el filósofo, podemos entender con amplitud el mundo en que vivimos.

Definidas así estas dos rutas del saber, los pedago-

gos del mundo del porvenir, tenderán a hacer hombres de esa época, que conociéndose a sí mismos, y conociendo las facetas del mundo en que viven, estén en condiciones de usar su propio juicio para que después de una detenida y minuciosa introspección, actúen eligiendo certeramente, con definida vocación, su tarea futura.

El bachillerato fue pues preocupación máxima en los planes educativos del Maestro, y además en el que encontraba quizá la madurez que la juventud necesita. No más improvisaciones, no más simulaciones; el ser bachiller significa ser hombre preparado para enfrentarse a los avatares de la existencia. Podrá continuar su preparación para especializarse en una rama científica, pero podrá también ir a la vida y consagrar su esfuerzo a la actividad que le sea cara y fecunda.

Hombres recios en su estructura mental, decididos a buscar por sí mismos el conocimiento y el bienestar, de ellos y de la sociedad donde vivan. Hombres libres, porque sus horizontes son vastos y su cultura es superior. Eso es lo que el Maestro se empeñaba en conseguir en sus planes para la educación superior.

Hay que tener fe en los jóvenes, pero al mismo tiempo seguir un plan que les beneficie y los oriente en este caos de ideas que constituye el mundo actual. El Maestro Chávez tiene fe, le agrada repetir una frase que leyó en heráldica hecha piedra en un escudo de Brujas: Plus est en toi, hay más en tí. "Nada hay que no esté en las manos del hombre que tenga la voluntad de hacerlo. Hay más en ti, más de lo que supones, a condición de que pongas en ello tu pasión y tu esfuerzo. Es una frase que deben recordar cuando flaqueen: No voy a rendirme, hay más ánimo en mí, soy capaz de hacer más".

Por otra parte, está de moda la politización de las universidades, reducto a menudo único de la libertad de pensamiento, de la libertad de diálogo. El estudiante es un hombre y como tal ni puede ser ajeno a las solicitaciones de los grandes problemas nacionales y humanos. En el año de 1968, que fue llamado inclusive "año de la revolución estudiantil" hubo algunos problemas en la universidad de Columbia en Nueva York, pero es justo decir que las argumentaciones de los jóvenes a menudo están mal planteadas, ilusorias y faltas de base lógica y visión futura. En un manifiesto dicen los estudiantes de Columbia: "Somos la vanguardia de la imaginación, vivimos en un territorio liberado, donde la fantasía se moviliza". En Alemania y en Francia, en el mismo año, hay disturbios y logran los estudiantes aliarse con los obreros. Y en cuanto a nuestro país, no lo recordaremos por el dolor que nos causa la noche de Tlatelolco.

La educación superior, bien llevada, debe evitar estos enfrentamientos de estudiantes con policías y ejércitos, ya que no es el móvil de unos ni de otros

luchar por ideales transitorios, por muy nobles que ellos sean; desgraciadamente no tienen una épica libertaria, y sí el inconveniente de alejar al estudiante de su verdadera tarea, que es el estudio. El Maestro Chávez, el primer respetuoso de la libertad, nos ha enseñado que esa libertad se obtiene por la cultura, y en su paso por la Universidad, daba así sus opiniones:

“La preparación científica y el dominio técnico de su disciplina, junto a esa cultura que todo hombre debe poseer, provoca la formación moral, la del hombre recto, del hombre probo, del que sabe distinguir y valorar lo que es bueno, lo que es justo, lo que es deseable para él y para los demás. En esto cabe la formación cívica, que incuba al ciudadano de mañana, y aun la educación política misma, en cuanto a formar conceptos, a modelar criterios, a afianzar las convicciones. Que nadie quiera salir de la Universidad creyéndose formado, si solo sabe de su ciencia y de su técnica e ignora los problemas del mundo, particularmente de su país; si no sabe las necesidades de su pueblo, ni conoce sus deberes como ciudadano, como miembro de su comunidad. Que no quiera el universitario mantenerse en las nubes, como un sabio y un científico puro. No; que sea un hombre de carne y hueso capaz de sentir las angustias

de su pueblo, las necesidades de su tiempo y el peso de las obligaciones que a él le toca cumplir; será entonces cuando se afiance en su interior, una convicción muy íntima, la de que él está en la Universidad para prepararse a un destino superior y no sólo para formarse en una profesión que le procure holgura, ni menos para buscar los caminos de enriquecerse o de adquirir el poder; sino que está para aprender los conocimientos que lo hagan mañana un guía respetado, un dirigente útil, un experto capaz de aportar las soluciones que la masa reclama. Una patria necesita dirigentes y son las instituciones de educación superior las encargadas de prepararlos.

Terminamos, el doctor Luis Méndez y el suscrito, con estas palabras, el ensayo biográfico que del Maestro Chávez hicimos en su octogésimo aniversario: “Si como creemos haberlo mostrado ampliamente a lo largo de este libro, en el Maestro concurren las virtudes de talento, disciplina intelectual y reciedumbre moral, es justo considerarlo paradigma de los próceres del pensamiento y la acción, que preparan generosos el mundo de mañana, estructurando una nueva humanidad que no se extravíe por falsos caminos y que sepa encontrar la ruta segura que la lleve a las metas de superación, seguridad y paz que el futuro debe depararle”.